

Un laberinto referencial

CONSTELACIÓN TARANTINO

Si tuvieramos que elegir una cualidad determinante de la obra de Quentin Tarantino, esa sería sin duda su pasión (incluso voracidad) por el cine. Sus películas, incluyendo la reciente *Érase una vez en... Hollywood*, son interminables festines cinéfilos por los que desfilan referencias de la más variopinta índole, desde Eisenstein y Godard hasta oscuros títulos de la serie B mundial. Tanto es así que buena parte del placer del cine de Tarantino está precisamente en descubrir esas conexiones y homenajes, porque al final cada película del director de *Pulp Fiction* es como una enloquecida retrospectiva en la que una selección de obras aparentemente ecléctica acaba conformando un conjunto capaz de convivir. Precisamente por eso, desde Filmoteca Española hemos invitado a Tarantino a que proponga una lista de títulos, referentes fundamentales de su cine, con los que el público del Doré pueda sumergirse este septiembre en el imaginario de un director que con solo nueve (o diez, según a quién se pregunte) películas se ha convertido en uno de los nombres más importantes de la posmodernidad cinematográfica. Y Tarantino, con la generosidad propia del cinefilo que adora compartir sus obsesiones, ha respondido.



Los doce títulos que dan forma a esta “Constelación Tarantino” son solo una pequeña muestra del infinito cosmos referencial de Quentin Tarantino, pero suponen un excelente punto de acceso. Con *City on Fire* (1987), de Ringo Lam, podemos descubrir la génesis de *Reservoir Dogs* (1992) así como adentrarnos en el mundo del cine de acción hongkonés. La contagiosa irreverencia de Russ Meyer, uno de los padres cinematográficos de Tarantino, hace acto de presencia en *Faster, Pussycat! Kill! Kill!* (1965), que es, junto a *Vanishing Point* (Richard C. Sarafian, 1971) y sus persecuciones de coches, el germen de *Death Proof* (2007). Para adentrarnos en la Segunda Guerra Mundial de *Malditos bastardos* (2009) y su mirada a este conflicto, tan propia del cine de Hollywood, ¿qué mejor manera que hacerlo a través de *La gran evasión* (John Sturges, 1963)? Y, si queremos entender esa olla de referencias en ebullición que son los dos volúmenes de *Kill Bill*, es fundamental pasar por los Shaw Brothers, responsables de la edad de oro de las artes marciales, y los *eurothrillers* de Bo Arne Vibenius o Antonio Isasi-Isasmendi. Porque, si el cine de Tarantino es un laberinto de mil puertas, su carta blanca es la llave maestra. ●